

Maximiliano Salinas Campos

**El amor en la poesía y el canto popular de Chile.
Un manuscrito inédito de Rodolfo Lenz: *Die echte
Volks poesie. Dichtung und Musik der Frauen* (1894)**

**1. Rodolfo Lenz: la revolución de los estudios folklóricos y
Lingüísticos en Chile**

Sí, hay otro lenguaje más en Chile; un lenguaje despreciado, es verdad, pero bien conocido de todos y a cuyas influencias ningún chileno, por ilustrado que sea, puede sustraerse completamente; este lenguaje, en que me ocupo, al cual atribuyo tanto interés lingüístico, es la lengua castellana tal como se habla entre el pueblo bajo, sin instrucción, es *el lenguaje de los huasos chilenos* (Lenz 1894b: Ensayos filológicos americanos. I. Introducción al estudio de la lengua vulgar en Chile, *Anales de la Universidad de Chile*, LXXXVII: 122-123).

Rodolfo Lenz Danziger (Halle, Sajonia, 10.09.1863-Santiago, Chile, 07.09.1938), fue un filólogo, folklorista, dialectólogo, etimólogo, lexicógrafo, indigenista y etnolingüista alemán avecindado y nacionalizado en Chile. Su formación científica la realizó como doctor en Filosofía con mención en Filología Románica por la Universidad de Bonn en 1886. En 1890 llegó a Chile contratado por el gobierno del presidente José Manuel Balmaceda para integrar el cuerpo docente del Instituto Pedagógico. Sus investigaciones científicas estuvieron destinadas a la comprensión del lenguaje, el alma y la cultura de los pueblos, sobre todo reflejados en las literaturas orales. Rodolfo Lenz fue discípulo del filósofo y psicólogo alemán Wilhelm Maximilian Wundt (1832-1920), autor de *Völkerpsychologie. Eine Untersuchung der Entwicklungsgesetze von Sprache, Mythos und Sitte* (Leipzig 1900).

Sus *Chilenischen Studien* (en: *Phonetische Studien*, Marburg, 1891-1892) constituyen una primera descripción científica del lenguaje chileno y su pronunciación. “El español ha evolucionado probablemente en Chile más que en ninguna región de la tierra y es de un extraordinario interés fonético debido a sus originales peculiaridades de pronunciación” (Lenz 1940a: 87). Lenz advirtió: “El español de Chile

(es decir, la pronunciación del pueblo bajo) es, principalmente, español con sonidos araucanos” (Lenz 1940b: 209-258).

Rodolfo Lenz fue la más importante autoridad científica en el conocimiento del mapudungun en el siglo XIX. Fruto de sus investigaciones sobre el pueblo *mapuche* y otras culturas indígenas publicó *Estudios Araucanos* (Santiago, 1895-1897), *De la literatura araucana* (Chillán, 1897), *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas* (1905-1910), *Los elementos indios del castellano de Chile. Estudio lingüístico y etnológico* (1912), y *Estudio sobre los indios de Chile* (1924). Lenz fue también el fundador de la Sociedad de Folklore Chileno en 1909, destinada a estudiar “las costumbres nacionales y la literatura del pueblo” como señaló personalmente. Esta Sociedad, aunque de corta duración, adquirió una resonancia internacional. Entre sus socios estaban Robert Lehmann-Nitsche, de Argentina, Max Uhle, de Perú, Sílvio Romero, de Brasil, Francisco Rodríguez Marín, de España, Franz Boas y Aurelio Espinosa, de Estados Unidos (Carvalho-Neto 1976). Él mismo recopiló la literatura popular chilena de su tiempo que se publicaba en hojas impresas. En 1918 expresó: “Tengo ahora unas 450 [hojas impresas] reunidas, y no es imposible que mi colección sea la más completa que exista.” Es la Colección Lenz que alberga hoy la Biblioteca Nacional de Chile (Escudero 1963: 10).¹

Desde su llegada al país, Lenz se interesó por algo que los intelectuales y pedagogos locales no sabían apreciar: el lenguaje del pueblo chileno. En sus palabras:

Cuando llegué a Santiago, en enero de 1890 [...] lo primero que llamó mi atención científica fue el curioso lenguaje vulgar empleado por los huasos y la gente baja de las ciudades chilenas. Comencé luego a tomar apuntes sobre este dialecto [...] Como noté luego que la gente culta, sobre todo los profesores de castellano, no tenían ningún interés por el estudio de la ‘jerigonza corrompida de la plebe’, que simplemente despreciaban porque no comprendían que el estudio de los dialectos vulgares da los materiales más interesantes para comprender la evolución histórica del lenguaje humano, me resolví a publicar mis estudios fonéticos del dialecto chileno en revistas científicas alemanas (Escudero 1963: 10)

1 Rodolfo Lenz estimaba que la Biblioteca Nacional de Chile debía dar espacio a la literatura popular. Dijo en 1894: “[Ni] la Biblioteca Nacional recoge concienzudamente las hojas sueltas de los poetas populares de hoy en día, que por pobres e insignificantes que sean generalmente, no dejan de ser una expresión de lo que piensa el bajo pueblo chileno” (Lenz 1894: 367).

Para Lenz, en Chile había nacido una lengua nueva, la lengua del pueblo:

[Si] en alguna parte de América había y hay las condiciones exigidas para la formación de una nueva lengua, debe ser en Chile. Y, ¡así es! En ningún otro país americano habla el pueblo bajo un lenguaje español tan degenerado, para emplear una vez este término impropio, como en Chile. ¡Naturalmente! [...] (Lenz 1894b: 131-132).²

En 1894 Lenz dictó su primera conferencia sobre folklore chileno en la Sociedad Científica Alemana de Santiago. En 1895 Lenz publicó también en Alemania una presentación de la poesía popular de Chile: *Über die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile. Ein Beitrag zur chilenischen Volkskunde*. En 1905 presentó en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile su *Ensayo de programa para estudios del folklore chileno*. “Era, dicho ensayo, una de las primeras clasificaciones teórico-prácticas de la Ciencia Folklórica, de las elaboradas en Iberoamérica” (Carvalho-Neto 1976: 39).

Rodolfo Lenz fue un sabio jovial y cariñoso. En 1889 se casó con una mujer lituana, Johanna Talaszus. En 1895 tuvieron una hija, Herta. Sus estudios científicos fueron fruto de su amor por la vida de los pueblos. “[Su] araucanismo no se reducía a un interés científico: tenía cariño por lo mapuche” (Escudero 1963: 15).

[Un] día don Rodolfo llega a una ruca insultando en araucano a todos. Y cuando ve que los indígenas se le engrifan, suelta la carcajada. No había sido más que una broma, para demostrar que en araucano sabía hasta decir groserías (Escudero 1963: 13-14).

El conocimiento de la lengua y la cultura mapuche lo adquirió en una relación personal y afectuosa con los propios indígenas. A un año de llegar a Chile, mientras el país se hacía añicos con la guerra civil de 1891, se hizo amigo del cacique *picunche* Juan Amasa, de Collipulli, a orillas del río Malleco.³ Carlos Vicuña Fuentes, alumno suyo, lo recordó de este modo:

2 También decía Lenz: “Si, en último término, Chile debe lo que es a su pueblo bajo, a esa raza de sangre mezclada, española y araucana, no parecerá ya un asunto de poca importancia el indagar las especialidades del lenguaje huaso chileno [donde] hasta los gestos con que acompaña sus palabras son importantes” (cfr. Rabanales 1995: 122).

3 “El señor Lenz recuerda con cariño a los tres inteligentes indios que lo ayudaron en sus investigaciones, Domingo Quintuprai (huilliche) y Juan Amasa (picunche) y sobre todo el pehuenche Calvún” (Gutiérrez 1920: 15-16).

No sabía enfadarse y humanizaba las más arduas cuestiones con el chisporroteo inagotable de su humor y de su ingenio brillante y benigno. Sobre todo benigno. Su alma no supo de rencores ni maldades. Perdonó las más crueles ofensas con santidad ejemplar y sabía sonreír a la adversidad con una mirada transparente de dulzura emocionada (Carvalho-Neto 1976).⁴

2. Las sensibilidades y las costumbres amorosas del pueblo chileno a fines del siglo XIX

Aún es preciso —como lo comenzó a hacer el sabio alemán Rodolfo Lenz— conocer al pueblo mestizo chileno de fines del siglo XIX. Estudiar y demostrar sus antecedentes culturales y lingüísticos. Y, particularmente, su ausencia de formalidades y costumbres burguesas. Un observador europeo señaló en 1892:

El peón chileno se contenta con una cabaña de cañas o de adobe, sin el menor asomo de mobiliario [...] Por todo vestido, un poncho; por calzado, un trozo de piel de vaca sujeto con correas; por alimento, pan, habas y tortas de cebolla; por vaso, una calabaza; por bebida, refresco y alimento a la vez, la sandía [...] -No quiero trabajar más, patrón, dicen, en el tono más amistoso. Y media hora están todos alegres y bailan “cuecas” endiabladas. Así es como trabajan todos los “rotos”, por accesos; así es como se gastan el salario hasta el último céntimo, sin inquietarse jamás por el porvenir (Velasco del Real 1892: 244s., 280).

Dar cuenta del estilo de vida del pueblo mestizo chileno a fines del siglo XIX implicó situarse en un punto de vista con una particular atención y disposición anímica:

[Los] cuadros de costumbres populares exigen fraseología ‘sui generis’; ponche en leche y notas de cueca; espuelas grandes, poncho y chupalla; topeaduras de caballos; calor, luz y gorjeos en el alma [...] Todo eso, y

4 Las críticas más enconadas contra Rodolfo Lenz: Eduardo de la Barra (1894): *Ensayos filológicos americanos. Carta al profesor D. Rodolfo Lenz sobre su Introducción al estudio del lenguaje vulgar de Chile*, Rosario Santa Fe. Eduardo de la Barra (1899): *El embrujamiento alemán*, Santiago: Establecimiento Poligráfico Roma. Pedro Nolasco Cruz ([1913] 1940): *Doctrinas gramaticales peligrosas. Una conferencia de don Rodolfo Lenz*, en *Estudios sobre la literatura chilena*, Santiago, III: 333-360. Eduardo de la Barra, en vez del aporte científico de Rodolfo Lenz y sus colegas alemanes, prefería la pedagogía importada desde Estados Unidos, E. de la Barra (1899): *El embrujamiento alemán*, Santiago, p. 3. Por su parte, Rodolfo Lenz, citando al profesor Adolfo Tobler de la Universidad de Berlín, advertía el peligro para la América del Sur de ser “presa de los yanquis”, Rodolfo Lenz (1912: 39).

mucho más, exigen, pero ¿cómo iba a yo a servir manjar tan succulento cuando jamás gusté esas dulces mieles? (Aparicio 1899: 433-434).

En términos simbólicos y estéticos, la cultura mestiza popular de Chile expresa la larga tradición de la poesía amorosa que en parte –sin considerar las influencias indígenas y africanas– heredó del mundo popular de España (Salinas 1974: 22).⁵ El “roto”, ajeno por convicción a la cultura y la sensibilidad burguesas, se preció de expresar su identidad y su proximidad a través de la vida y el lenguaje amorosos. A través de un discurso popular poético que podemos considerar extraño al discurso prometeico de la cultura burguesa (Maffesoli 1996: 55). A través de un “lenguaje sensual”. “Es el lenguaje apropiado para una especie que realiza las verdaderas potencialidades de su naturaleza sensual o sensible, y como tal se une a todo lo sensual de la naturaleza y a toda vida” (Brown 1967: 87-93). El célebre poeta popular chileno del siglo XIX, Bernardino Guajardo, –de quien Lenz dijo que “merecería que su nombre se conservara en la literatura chilena”– publicó en 1881 la composición *El roto más enamorado que Cupido* (Guajardo 1881: 47-52).⁶

El lenguaje popular de Chile fue reconocido por tener una expresividad erótica desde el principio. En palabras del lingüista Rodolfo Oroz, en un artículo de homenaje a Rodolfo Lenz: “[Su] lenguaje tiene infaliblemente como punto de partida el erotismo, lo sexual” (Oroz 1937-1938: 36-57). El valor del investigador Rodolfo Lenz fue reconocer sin censura este lenguaje popular, más allá de las reservas puristas burguesas propias del siglo XIX y de los inicios del siglo XX. Un viajero anglosajón en Valparaíso a mediados del siglo XIX señalaba: “Entramos a la Chingana, un centro de diversiones nocturnas de la clase baja, muy al estilo de los ‘hops’ en Inglaterra [...] Los versos los supongo muy maliciosos y no podrán ser incluidos aquí” (Walpole 1935: 335). Las críticas al trabajo de Lenz –sobre todo por los estudios del lenguaje erótico, el “folklore sexual” del pueblo chileno– produjeron reacciones enfurecidas (Carvalho-Neto 1976: 48).

El interés por comprender la cultura y la sensibilidad del pueblo mestizo de Chile continúa hasta el presente como una tarea apasionan-

5 Pedro Salinas habla de la divinización del amor y del “mester de gineolatría”, o culto de la mujer en la poesía amorosa de España.

6 El tema traspasó las fronteras nacionales y alcanzó una variante en el Perú (cfr. la composición en Guajardo 1982: 154).

te y pendiente. En los mismos tiempos de Rudolf Lenz, Mariano Picón Salas expresó en su *Intuición de Chile* de 1935:

[El] alma de este pueblo [...] es dentro del Estado chileno otra nacionalidad, otro Estado aun sin forma, cuya Historia, cuya Economía, cuya Moral no pueden medirse con la escala que sirve a las clases dominantes [...] Bajo las sólidas estratas semejantes a las fuertes oligarquías que edificaron la plataforma del país –la Ley, el Orden, la Historia escrita– hay un pueblo inquieto que pugna también por hacer historia y que se agita sin forma ni reposo como un movido fuego central (Picón Salas 1935: 22-23).

3. Algunas canciones populares del manuscrito de 1894

En los costados de la Alameda y en los lugares por donde pasaba la concurrencia que vuelve de la Pampilla, es donde se ve verdaderamente al pueblo chileno. Al lado de los brillantes carruajes ocupados por elegantes, se ve un pesado carretón arrastrado por bueyes, que muestra por sus anchas bocas mujeres de tostado rostro que ríen y cantan, al son de la vihuela, canciones nacionales, y que hacen recordar la alegría y desenvoltura andaluzas (Domingo Faustino Sarmiento [1842], *Las fiestas del 18 de septiembre en Santiago* (1973: 89).

El manuscrito que presentamos se encuentra desde este año 2009 en el Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional de Chile, exactamente un siglo después de la creación de la Sociedad de Folklore Chileno por Rodolfo Lenz en 1909. El texto es parte de la documentación comprada por la Biblioteca Nacional al académico de la Universidad de Chile Manuel Dannemann.⁷ Como esta compra ha sido muy reciente, los materiales recibidos aun no han sido ordenados y clasificados. Es probable que el texto que presentamos esté aun incompleto.⁸ Algunos de los materiales empleados en este manuscrito se encuentran en dos cuadernos inéditos de Rodolfo Lenz titulados *Cuecas* y *Tonadas* que se encuentran en el Fondo Lenz de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.⁹ Hemos

7 Manuel Dannemann tuvo acceso a estos textos gracias “a la bondadosa gentileza de su nieta Helga Brügggen Lenz” (cfr. Dannemann 1989-1990: 83).

8 El académico de la Universidad de Chile, en el artículo mencionado, transcribe la tonada *Casamiento del piojo y la pulga* que no está en el manuscrito que tuve a la vista (Dannemann 1989-1990: 89-91).

9 Entre ellas, las cuecas *Una noche soñé un sueño* y *El canario es muy bonito*. Este Fondo Lenz fue donado por la familia del científico alemán a la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación en 1990 con ocasión del primer centenario de su primera clase en Chile.

tenido acceso a este valioso manuscrito –actualmente en proceso de restauración– gracias a la gentileza de Micaela Navarrete, fundadora y curadora del Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares de la Biblioteca Nacional de Chile.

Rodolfo Lenz introduce en este trabajo una descripción de los cantos femeninos hechos por las “cantoras” de cuecas y tonadas con arpa y guitarra. Mientras el canto masculino es más serio y con la estructura poética de las décimas, el canto femenino –con versos de cuatro o cinco líneas, coplas o quintillas– expresa motivos alegres y graciosos que lo hacen especialmente preferido y difundido entre el pueblo. Esto lo había manifestado Lenz en su trabajo *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile*:

Las “cantoras” cultivan casi exclusivamente la lírica liviana, el baile y cantos alegres en estrofas de cuatro y, menos a menudo, de cinco versos; sus instrumentos son el arpa y la guitarra [...] En general no cabe la menor duda de que ya solamente el canto femenino con sus poesías livianas (“tonadas”) y acompañamientos de bailes (“cuecas”), es verdaderamente popular; [...] (Lenz 2003: 25).

Por lo general, el contenido lírico de estas canciones, dice Lenz en el manuscrito consultado, es erótico o amoroso (“den Text des Liedes, der gewöhnlich erotischen Inhalts ist”; “Der Inhalt ist meist erotisch”). El autor del texto hace una descripción del baile de la samacueca o cueca como una conquista amorosa (“Liebeswerben”), acompañada de movimientos de coquetería. La danza es animada con expresiones de doble sentido (“unzweideutige Zurufe”). Finalmente Lenz destaca el carácter especialmente oral, no impreso, de este canto femenino, y sus vinculaciones con los cantares españoles de “soledades”, “cantos flamencos” y “seguidillas gitanas”, asociadas a las expresiones poéticas y musicales de los habitantes de Extremadura y Andalucía que arribaron a Chile en los siglos coloniales. Junto a las cuecas y tonadas, se añaden también los “esquinazos” o canciones festivas para celebrar los casamientos o días de santo. El autor celebra la forma lúdica y chistosa de esta literatura, su afán de bromear y sus versos graciosos (“scherzhafte Verse”). El manuscrito tiene un total de 30 páginas. De entrada, Lenz transcribe literalmente una cueca tal como le fue enseñada por una “cantora”, con “la ortografía chilena”, distinguiéndola de la ortografía española.

[Hoja manuscrito 9]

SAN BA CUE CA

U na noche so ñun sueño
que tu mucho me que ri da
llo de berte ta na man te
orgu llosa me po ni da.

Sa bo riado mi sue ño
cuando dis per to
i bedo que mi sue ño
no sale sier to

no sale sier to sí
que rrico fue se
que que to do sueño dul se
sier to sa li se.

Ha se lo que te di go
ben te cormigo.

[Hoja manuscrito 10]

SAMACUECA

Una noche soñé un sueño
que tú mucho me querías
yo te verte tan amante
orgullosa me ponía.¹⁰

Saboreado mi sueño
cuando despierto
i veo que mi sueño
no sale cierto.

No sale cierto, sí,
que rico fuese
que todo sueño dulce
cierto saliese.

Hácelo que te digo
vente conmigo.

10 Existe la siguiente variante de este verso: “Anoche me soñé un sueño/ que tú mucho me querías/ a tiempo me he dado cuenta/ que vos no lo merecías”. Gentileza de Patricia Chavarría, directora del Archivo de Cultura Tradicional de Artistas del Acero, Concepción. Conversación en octubre 2009.

[Hoja manuscrito 11]

LA KUEK – ERKANÁRIO

er kanario e' mui bonito
tiene la' pluma' doráa';
desecando una sortera,
por kerer una kasáa.¹¹

er kanario en la xabla
kantando dise
ke los enamorao'
siempre andan tri'te'.

[Hoja manuscrito 12]

er kanario le dise:
kanta i no yore',
ke kantando se alegran
lo' korasone'.

yoré, yoré, me muero,
porke te kiero.¹²

[Hoja manuscrito 20]

ESQUINASO

Recuerda, vidita mía,
a loh rayoh de la luna
ábreme la puerta-r sielo
ánteh que me den la una.¹³

Recuerda, vidita mía,
a loh rayoh der relloh
ábreme la puerta-r sielo
ánte que me den lah doh.

11 Variante: "[...]/ desechando una soltera/ por seguir a una casaá." Gentileza de Patricia Chavarría. Conversación de octubre 2009.

12 El tema del canario es común en las letras de las cuecas. Así: "Que lindo canta el canario/ con su trino melodioso/ y en esas fondas del parque/ celebra su mes glorioso./ [...]/. Y al canario que es fino/ le gusta el vino" (Claro 1994: 216).

13 Variante: "Despierta, vidita mía, etc.". Grabada por Gabriela Pizarro y el conjunto Millaray. Gentileza de Patricia Chavarría, conversación, octubre 2009.

[Hoja manuscrita 21]

Recuerda, vidita mía,
no te duermah otra beh,
ábreme la puerta-r sielo
ánteh que me den lah treh.

Recuerda, vidita mía,
a la sombra de un recato (de un retrato),
ábreme la puerta-r sielo
ánteh que me den lah cuatro.

Recuerda, vidita mía,
a la sombra de un jacinto
ábreme la puerta-r sielo
anteh que me den lah sinko.

Recuerda, vidita mía,
aquí biene un sentimiento;
¿cómo quieréh que te diga
yo de afuera i tú de adentro?

Recuerda, vidita mía,
aquí te traigo un pehao
si no me abríh la puerta luego
aquí te lo dejo botao.

[Hoja manuscrito 25]

Un picaflor bolando
picó una rama
yébale ehte suhiro
a la vía e mi alma.¹⁴

Cuatro camisah tengo
lah cuatro bendo,
para comprarme un coche,
que no lo tengo.

Cuando cantan ranas
bailan loh sapoh,
tocan lah cahtañetah
loh guarisapoh.

14 Variante: "Un picaflor volando/ picó en tu boca/ creyendo que tus labios/ eran de rosas." Gentileza de Patricia Chavarría, conversación octubre 2009.

[Hoja manuscrito 26]

Tienes unos ojito
de picaporte,
que se abren i se sierran
de un solo gorpe.

Esoh tuh lindos ojo
échale yabe,
que me matan con eyoh
cuando los abre.

Tienes unos ojito
i una peña
i una boca embutera
con que m' engañah.

Tienes una boquirria
tan chiquitirria
que yo me la comerría
con tomatirria.

[hoja manuscrito 27]

De las abeh que buelan
me guhta er burro,
pol lo libiano e cuerpo
lo suerto e culo.

No me mireh que miran
que loh miramoh,
i malisier pudieran
que los amamoh.

Que los amamoh sí
disimulemoh
que cuando no loh miren
loh miraremoh.

Si no me quiereh te quiero
si me amah te amo
si me orbidah te orbido
a todo te ago.

4. Perspectivas de investigación

Este manuscrito es de un extraordinario valor histórico, etnográfico y literario, precisamente en el campo de la literatura oral. Permite reco-

nocer el canto popular de Chile en su más particular oralidad, y en su protagonismo femenino. Lo interesante es su peculiaridad temática: la reiterada referencia a la experiencia amorosa, que consideramos relevante en la vida social del pueblo mestizo de origen especialmente campesino (*huaso*). El pueblo chileno permanecía –por entonces– ajeno a los mecanismos simbólicos y culturales de la ciudadanización burguesa alentada por las élites de acuerdo al canon urbanista y preceptista de Andrés Bello. El pueblo mestizo continuaba ajeno ciertamente aun en la década de 1930.

De aquí que placer o afecto sean para nosotros, los móviles supremos. No aspiramos a una visión objetiva del mundo; no nos gobierna una ética trascendente como la que hizo la grandeza del puritano. Nos basta para actuar –más que el convencimiento– el arranque súbito, fundamentalmente erótico, de la simpatía (Picón Salas 1933: 62).

El pueblo chileno vivió –en muchos sentidos– ajeno a las expresiones disciplinarias y represoras de la oligarquía del siglo XIX. La “seriedad de la muerte” (Max Weber) echada a andar con el proyecto oligárquico –las guerras típicas del siglo XIX: guerra de la Independencia, guerra del Pacífico, ocupación militar de la Araucanía, guerra civil de 1891– quedó, así, relativizada, y limitada. El pueblo vivía, cantando y bailando, realmente, en otro tiempo. Y la gracia de Rodolfo Lenz fue registrarlo, describirlo, aunque esto fuera inaceptable para los círculos oligárquicos, puristas y puritanos, del país. Lenz afirmó la validez lingüística de las formas campesinas, incluso “las voces bajas que se consideran indecentes” y “hasta los elementos jergales de la delincuencia” (Contreras 1989: 45). Adalberto Salas ha puesto de relieve la diferencia o divergencia entre dos contemporáneos, el presbítero Manuel Antonio Román (1858-1920), y su afán de depurar el vocabulario chileno en su *Diccionario de chilenismos y de otras voces y locuciones viciosas* (Santiago, 1901-1918) y la lingüística histórica de Rodolfo Lenz. (Salas 1966: 87-98).

Rodolfo Lenz nos presenta en este manuscrito las voces femeninas y populares de Chile de fines del siglo XIX. Justamente las voces que el preceptismo academicista de Andrés Bello dejó fuera. Lenz nos invita a reconocer en las “cantoras” las verdaderas y legítimas exponentes de la literatura popular de Chile, y más particularmente de su literatura amorosa. Reconocer este lenguaje popular –que hunde sus raíces en el folklore de toda Iberoamérica– conduciría a recuperar la

peculiar identidad y el alma más intensa de la vida colectiva de Chile. En palabras del propio Lenz:

Esperemos que las naciones latinoamericanas no olviden su común descendencia y, si ya no por el estudio del latín [desechado por entonces], se acuerden por el estudio del folklore de que el alma popular, manifestada en los cuentos, las leyendas, las danzas y sus cantos es una misma desde Nuevo México, [...], hasta la tierra de la Nueva Extremadura. Fomentar el cultivo de la verdadera literatura popular hispanoamericana al lado de la literatura artística de la lengua de Cervantes me parece tarea recomendable a la enseñanza pública de las Repúblicas latinas de América (Lenz 1912: 39).

La literatura popular, desechada por el canon preceptista, adquiere en este manuscrito pleno a derecho a vivir y a expresarse. La voz de la literatura oral debía ser reconocida amorosamente. Era un otro legítimo en plena convivencia. “[Todo] el lenguaje efectivamente usado por una comunidad étnica de su esfera tiene su derecho de existir y es correcto” (Lenz 1912: 35).

Esto aparece aun más importante si el lenguaje popular chileno expresó asimismo una sensibilidad amorosa. Esta dimensión tiene que haberle llamado la atención sobremano a Rodolfo Lenz. Como discípulo de la psicología étnica de Wilhelm Wundt, era indispensable realizar un análisis de las emociones (*Gemütsbewegungen*), los afectos (*Affekt*), y movimientos expresivos (*Ausdrucksbewegungen*) (Lenz 1920: 23-24). De este modo, le interesaron las formas cariñosas del habla en la lengua mapuche y en el habla mestiza de Chile. En *mapudungun* descubrió, a vía de ejemplo, que “para producir efecto de cariño o diminutivo, las consonantes dentales y alveolares pasan a dorso-prepalatales: [...] Así se dice hoy votēm, hijo; vocēm, hijito; kure, esposa, kuze o kuse, viejita; [...]” (Lenz 1920: 198). Con el objeto de ofrecer un ejemplo de las formas de cariño en el habla popular de Chile recurrió a una de las composiciones del manuscrito que ahora presentamos. Es una expresión afectuosa y humorística que emplea una mímica fonética. Dice Lenz en *La oración y sus partes*: “[Se] forman, [...] con – rr voces de cariño como chiquitirín y parecidos. Un versito popular chileno lleva esta sílaba hasta extremos cómicos. Dice así:

Tienes una boquirria
tan chiquitirria,
que me la comerriria
con tomatirria (Lenz 1920: 196).

Bibliografía

- Aparicio, Felipe (1899): *Memorias de un... roto*. Valparaíso: Imprenta Gillet.
- Brown, Norman (1967): *Eros y Tanatos: el sentido psicoanalítico de la historia*. México, D.F.: Joaquín Mortiz.
- Carvalho-Neto, Paulo de (1976): *Rodolfo Lenz (1863-1938). Un precursor del Folklore en América Latina* (Folklore Americano, 21).
- Claro, Samuel (1994): *Chilena o cueca tradicional*. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, p. 216.
- Contreras, Constantino (1989): "Lengua y folklore en la obra de Rodolfo Lenz". En: *Estudios Filológicos*, 24, pp. 39-53.
- Dannemann, Manuel (1989-1990): *Rodolfo Lenz, etnólogo y estudioso del folklore*. (Revista Chilena de Antropología, 8).
- Escudero, Alfonso (1963): *Rodolfo Lenz*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Guajardo, Bernardino (1881): "El roto más enamorado que Cupido". En: *Poesías populares*, Santiago de Chile: Imprenta Ramírez, tomo III, págs. 47-52.
- (1982): "Le dijo un despilfarrado". En: Santa Cruz, Nicomedes: *La décima en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, p. 154.
- Gutiérrez, José del C. (1920): *Datos para una biografía del Dr. Rodolfo Lenz*. Santiago de Chile: Imprenta Santiago.
- Lenz, Rodolfo (1894a): *Die echte Volkspoesie. Dichtung und Musik der Frauen*. Manuscrito. Propiedad del Archivo de Literatura Oral y Tradiciones Populares. Biblioteca Nacional de Chile.
- (1894b): "Estudios Filológicos Americanos. II. Observaciones generales sobre el estudio de los dialectos y literaturas populares". En: *Anales de la Universidad de Chile*, tomo LXXXVII, pp. 353-367.
- (1895): "Über die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile. Ein Beitrag zur chilenischen Volkskunde". En: *Abhandlungen Herrn Prof. Dr. Adolf Tobler zur Feier seiner fünfundzwanzigjährigen Tätigkeit als ordentlicher Professor der Universität Berlin von dankbaren Schülern in Ehrenbietung dargebracht*. Halle (Saale): Max Niemeyer, pp. 141-163.
- (1912): *¿Para qué estudiar gramática? Conferencia dada en la Universidad de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.
- (1919): "Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile. Contribución al Folklore Chileno". En: *Anales de la Universidad de Chile*. Tomo 144, pp. 511-622.
- (1920): *La oración y sus partes*. Madrid: Centro de Estudios Históricos.
- (1940a): "Estudios Chilenos. Fonética del castellano en Chile". En: Lenz, Rodolfo/Bello, Andrés/Oroz, Rodolfo: *El español en Chile*. Buenos Aires: Instituto de Filología, Universidad de Buenos Aires.
- (1940b): "Beiträge zur Kenntnis des Amerikanospanischen". En: Lenz, Rodolfo/Bello, Andrés/Oroz, Rodolfo: *El español en Chile*. Buenos Aires: Instituto de Filología, Universidad de Buenos Aires.

- (2003): *Sobre la poesía popular impresa de Santiago de Chile*. Siglo XIX. Santiago: Centro Cultural de España y Archivo de Literatura Oral de la Biblioteca Nacional.
- Lenz, Rodolfo/Bello, Andrés/Oroz, Rodolfo (1940): *El español en Chile*. Buenos Aires: Instituto de Filología, Universidad de Buenos Aires.
- Maffesoli, Michel (1996): *De la orgía: una aproximación sociológica*. Barcelona: Ariel.
- Oroz, Rodolfo (1937-1938): “El elemento afectivo en el lenguaje chileno”. En: *Homenaje a la memoria del Dr. Rodolfo Lenz*. Santiago de Chile: Anales de la Facultad de Filosofía/Educación de la Universidad de Chile. Sección de Filología. Tomo II, Cuaderno 1, pp. 36-57.
- Picón Salas, Mariano (1933): *El Eros hispanoamericano* (Atenea, 95).
- (1935): *Intuición de Chile y otros ensayos en busca de una conciencia histórica*. Santiago: Ercilla.
- Rabanales, Ambrosio (1995): “Rodolfo Lenz, filólogo y pedagogo”. En: *El español de América*. Actas del IV Congreso Internacional El español de América. Santiago de Chile: Universidad Católica de Chile, tomo I, pp. 119-134.
- Salas, Adalberto (1966): “Rodolfo Lenz, semblanza de un lingüista”. En: *Stylo*, 2, pp. 87-98.
- Salinas, Maximiliano (2006): “Comida, música y humor. La desbordada vida popular”. En: Sagredo, Rafael/Gazmuri, Cristián (eds.): *Historia de la vida privada. El Chile moderno. De 1840 a 1925*. Santiago de Chile: Taurus, pp. 85-117.
- (2007): “De Atenea a Afrodita: La risa y el amor en la cultura chilena”. En: *Atenea*, 495, pp. 13-34.
- Salinas, Pedro (1974): “La tradición de la poesía amorosa”. En: *Jorge Manrique o tradición y originalidad*. Barcelona: Seix Barral, pp.9-42.
- Sarmiento, Domingo Faustino (1973): *Chile. Descripciones. Viajes. Episodios. Costumbres*. Buenos Aires: Eudeba.
- Velasco del Real, Octavio (1892): *Viaje por la América del Sur*. Barcelona: Ramón Molinas.
- Walpole, Federico (1935): *Visión de Valparaíso al finalizar la primera mitad del siglo XIX*. (Boletín de la Academia Chilena de la Historia, III, 6).

Este trabajo es fruto del Proyecto Fondecyt 2008-2010: El amor como vida del mundo en la historia de la cultura y la sensibilidad populares en Chile y América del Sur, siglos XIX y XX.

